

queria que dicesse su parescer, é dicesse si seria bien seguir aquella costa hasta que solamente les quedassen bastimentos para tornar á la isla Fernandina, para saber mejor la verdad, ó si le parescia que era bien desde allí dar la vuelta en demanda de las otras islas para las descubrir, porque otro dia siguiente queria saltar en aquella tierra é tomar, en nombre de Diego Velazquez, la possession por Sus Magestades é por Castilla. Y que pues aquesto tocaba á su cargo de piloto mayor, por ser cosa tocante á la navegacion, que dicesse lo que le parescia, porque él, como capitán general, con los otros capitanes é hidalgos de la armada pudiesse comunicar é acordar lo que conviniere; pues todos estaban en determinacion de seguir por qualquier camino é derrota que el dicho piloto los llevase, y tanto quanto los navíos turassen é se podiessen sostener para poder tornar á la isla Fernandina. É dixo mas, que ya sabian todos como en aquella armada avia ciento é çinquenta hombres, allende de los marineros é gente de la mar, y que para solamente bojar á Yucatan y descubrir las otras islas bastáran cada veynte é cinco ó treynta personas en cada navío con los marineros neçessarios, y lo demas era cosa supérflua; y que su parescer era que uno de los navíos, llamado la Trinidad, pues no estaba para yr á descubrir, que se debia enviar con parte de la gente á Cuba á dar relacion de lo que estaba hecho y descubierto, y para que se llevassen los indios que avian avido, porque los tres navíos restantes quedassen mas libres y desocupados, é los bastimentos les pudiesen mas tiempo turar, y tambien porquel navío se aderesçasse, que hacia mucha agua, y no se perdiesse por donde andaban. Y deste mismo parescer que es dicho fueron los otros capitanes é hombres principales, con quien aquesto se comunicó, á lo qual el piloto

mayor respondió que él tiene dicho que ha dado por bojada la tierra de Yucatan é que aquella otra que allí veian la tenia él por tierra firme, por las grandes sierras que dentro della se veian, é por una sierra nevada que assi mismo veian en ella, y por los muchos y grandes rios de agua dulce que de aquella tierra avian visto que salian á la mar en lo que avian costeadado, y por las diferencias de lenguas que avian visto en los indios, porque en cada provincia hablaban en diferente manera. Y que por todos estos respectos, á él le parescia que no debian passar adelante, por muchas raçones que dió para ello, y por ser peligrosa la costa, y que desde allí debian tomar la derrota en busca de otras tierras nuevas, pues avia aparejo para ello, y que era cosa escusada querer bojar aquella tierra é gastar los bastimentos en ello; pues era tierra firme, é que como sabia, no venian á bojar lo que hallassen, sino á tomar la possession dello; y que si aquella tierra era isla, que ya la avian descubierto; é si era tierra firme, assi mismo; mas que por sí ó por no, le parescia que era bien entrar en tierra y tomar la possession della, y tomada podrian yr en demanda de otras islas é tierras nuevas; y que en lo de enviar el navío (que hacia agua) á la isla Fernandina, que le parescia bien acordado, é que assi lo decia él tambien; y que debia aver informacion si estaba para poder yr á la isla, y si no que se adobasse y se enviase, porque mas suelta é libre quedasse la companía restante, para lo que se debiesse hacer. É otro dia siguiente sábado, diez é nueve dias de junio de mill é quinientos é diez é ocho años, saltó en tierra el capitán general, Johan de Grijalva, con parte de la gente, é tomó la possession de aquella Tierra-Firme, é hizo sus autos de possession en forma, é tomó sus testimonios en la tierra que está en frente

de la isla é bahia de los Sacrificios, y puso nombre á aquella provincia Sanct Johan.

Esta isleta, segund la cosmographía é cartas de Diego Rivero é de Alonso de Chaves é otros cosmógraphos, está en veynte grados á la parte de nuestro polo

ártico, y en los mismos está la punta é promontorio de la Tierra-Firme que está en la boca del rio del puerto de Villarica, que despues mucho tiempo se fundó (en tiempo de Hernando Cortés), como se dirá adelante en su lugar.

CAPITULO XV.

En que tracta el capitán Johan de Grijalva aver tomado la possession por Diego Velazquez en nombre de Sus Magestades y de su corona real de Castilla en la Tierra-Firme, en la provincia que se llama agora la Nueva España, y de lo que despues subçedió hasta que volvió el capitán Alvarado con la nueva de lo subçedido en este descubrimiento hasta que salieron çiertas canoas á combatir el armada.

Aviendo el capitán Johan de Grijalva saltado en la Tierra-Firme con los capitanes y gente que llevaba, en la provincia á que puso nombre Sanct Johan, tomada la possession é fechos sus autos en nombre de Sus Magestades y de su corona real de Castilla, como tengo dicho, siguióse que vinieron çiertos indios de la Tierra-Firme, sin armas algunas, y entre ellos avia dos principales, el uno viejo é el otro mançebo, padre é hijo: los quales, como señores, eran obedesçidos de los otros de su companía, é algunas veçes el mançebo se enojaba con sus indios, mandándoles algo, é daba palos ó bofetadas á los otros, é sofriánlo con mucha paçiencia, é se apartaban á fuera con acatamiento. É con mucho plaçer estos principales abraçaban al capitán Grijalva é le mostraban mucho amor á él é á los chripstianos, como si de antes los conocieran y tovieran amistad con ellos; y perdian tiempo en muchas palabras que decian en su lengua á los chripstianos, sin se entender los unos ni los otros. Y el mas viejo destes indios mandó á los otros que truxessen unos bihaos, que son unas hojas anchas que nasçen de la manera que los que acá llaman plátanos, sino que son muy menores, é hizolas tender debaxó de çiertos árboles que tenian

puestos á mano sus indios para que hiçiesen sombra, é hizo señas al capitán que se sentasse sobre aquellos bihaos, y tambien quiso que se sentassen los chripstianos que á él le paresció que debian ser mas principales é azeptos al general; é hizo señas que se sentasse la otra gente toda por el campo, é el general mandólos assentar; pero tambien proveyó en que oviesse buena guarda é atalayas, para que no incurriessen en alguna çelada, como ynorantes y desapereçidos. Y el general, con los que el indio principal señaló, sentados, dió este al general é á cada uno de los chripstianos que estaban sentados un cañuto ençendido por el un cabo, que son fechos de manera que despues de ençendidos poco á poco se van gastando é consumiendo entre sí hasta se acabar ardiendo sin alçar llama, assi como lo suelen hacer los pivetes de Valençia, é olian muy bien ellos y el humo que dellos salia: é hacian señas los indios á los chripstianos que no dexassen perder ó passar aquel humo, como quien toma tabaco. É al tiempo que llegaron á hablar al capitán, un poco antes de llegar á él los dos principales que es dicho, pusieron ambas palmas de las manos en tierra y las besaron, en señal de paz ó salutaçion; pero cómo no avia lengua ni

se entendian unos á otros, era muy trabajosa é imposible cosa entenderse; é assi como he dicho, hacíanse señas é decíanse muchas palabras, de que ningund provecho ni inteligencia se podia comprender. Y en tanto que esto passaba, yban y venian muchos indios mostrando mucho regocijo é plaçer con los chripstianos, é paresçia que muy sin temor ni reçelo venian é se allegaban á nuestros españoles, como si de largo tiempo atrás se ovieran conversado, y assi con mucha risa é descuydo hablaban, é no acababan, señalando con los dedos y manos, como si fueran entendidos de los que los escuchaban, y miraban. É començaron á traer de sus joyas é dieron dos guariques ó arracadas de oro con seys pinjantes, é siete sartas de quentas menudas de barro, redondas y doradas muy bien, é otra sarta menor de quentas doradas é tres cueros colorados á manera de parches, é un moscador, é dos máscaras de piedras menudas, como turquesas, sentadas sobre madera de obra musáyca, con algunas pinticas de oro en las orejas. En recompensa de lo qual se les dieron ciertos hilos de quentas pintadas y otras verdes de vidro, y un espejo dorado, é unas servillas de muger, cosas que en Medina del Campo podria todo valer dos ó tres reales de plata; é los indios que venian con estos principales, rescataban por su parte con los otros chripstianos mantas y almayçares y otras cosas. Y el capitán general les dió á entender (si supo) que le truxessen oro, enseñándoles algunas cosas de oro, y diciéndoles que los chripstianos no querian otra cosa; y el indio viejo envió al mançebo principal por oro, á lo que se pudo entender, é dixo por señas que desde á tres dias volveria, é que se fuessen los chripstianos á los navíos é tornassen á aquel mismo lugar al término que decían que traerian el oro. Y quedó el viejo con otros indios

de los que allí estaban, y entre ellos avia otro mançebo que tambien por señas decia que era su hijo; pero no se hacìa tanto caso deste como del otro que avia enviado por el oro. É assi con muchos abraços y plaçer se quedó en tierra, y el capitán é su gente se recogieron á sus navíos, é dixo el indio principal que otro dia de mañana él volveria al mismo lugar, é que assi lo hiçiesen los chripstianos. Otro dia siguiente, domingo veynte de junio, assi como fué de dia, ya el indio viejo é otros con él estaban en la costa esperando, é con dos banderas blancas llamaban; é assi cómo el general los vido salió á tierra con la gente que le paresció, é cómo llegó, luego aquel principal viejo puso las palmas en tierra é se las besó é fué en continente á abraçar al capitán é le abraçó, é le dixo é señaló que se fuessen mas adentro en tierra: é assi se hizo, é çerca de allí pararon en un repecho, donde estaba deshervada la tierra, y puestos ramos é bihaos, como el dia de antes, y se sentaron, é luego dió sendos sahumeros al capitán é chripstianos principales (ó pivetes), como los que se dixo de suso que se avie hecho en las primeras vistas. Y el general mandó al capellan de la armada que dixesse missa en un altar que allí se puso, é se celebró el officio del culto divino, é los indios estovieron mirando muy maravillados é atentos callando, hasta que fué dicha la missa; y quando se començó truxeron una caçuela de barro con ciertos sahumeros de buena olor, y pusieronla debaxo del altar, y otra tal en medio del espacio que quedaba entre el sacerdote é la gente. É assi cómo fué dicha la missa, truxeron ciertos çesticos bien fechos, uno con pasteles de pan de mahiz, llenos de carne cortada, tan menuda que no se supo entender qué carne era; y otro de panecicos de mahiz y otros dos de bollos de mahiz, é presentáronlo al gene-

ral, é él lo dió á los compañeros que lo comiessen, é assi se hizo: é todos loaban aquel manjar, é paresçia que estaban con espeçias en el sabor aquellos pasteles, porque assi mismo por dentro estaban colorados é tenian mucho axí. É tras aqueste almuerço presentaron al capitán general tres pares de çapatos ó gutaras y una manta pintada y tres granos de oro, hechos como suelen quedar algunas vezes en los suelos de los crisoles donde se funde el oro, é una hoja de oro delgada á manera de trença, é un jarro pintado, é otro grano de oro, como los que es dicho. El capitán les hizo dar un bonete, é un peyne, é un espejo, é un par de alpargates, é un sayo de paño de colores de poco presçio, é otro espejo é unas servillas de muger, é unas tixereras, é una camissa de presilla, é una bolsa con su çinta de cuero, é un cuchillo pequeño, é otros cuchillos menores, é tres pares de alpargates é algunos peynes, é ciertos hilos de quentas de vidro de colores, é assi otras cosillas que todo podria quassi valer dos ducados de oro. É resçebido con mucho plaçer, cómo los indios lo tuvieron, dixeron que otro dia volverian allí é seria venido el mançebo principal que avie ydo por el oro, y el viejo caçique é los suyos se quedaron en tierra é los españoles se tornaron á dormir en sus navíos.

Otro dia siguiente, que se contaron veynte é uno de junio lunes, en esclaresçiendo, paresçieron muchos indios en la playa en el lugar acostumbrado, é con sus banderas blancas acostumbradas, é el capitán é los españoles salieron á tierra, é hizo el general poner una mesa y encima della muchas cosas de rescates de las que en los navíos llevaban. É luego llegó aquel caçique viejo é muchos indios con él sin armas, é truxeron las cosas y rescate siguiente: quatro guariques ó çarçillos de hoja de oro delgado; un par de

çapatos que los indios llaman gutaras, que son solamente las suelas con unas correas con que se atan desde los dedos al cuello del pié sobre los tobillos ó á par dellos; dos sartas de quentas, unas gruesas é otras menudas, doradas por ençima; dos guariques de piedras açules engastadas en oro con cada ocho pinjantes de lo mismo; una cabeça como de perro, que era toda una piedra roxa é blanca que piensso debía ser espeçie de Calçidonia, porque se han traydo muchas de aquellas partes; otras diez é siete quentas doradas gruesas; una axorca de oro tan ancha como quatro dedos; otra sarta de quentas doradas, con una cabeçita como de leon, de oro; otra sarta de las mismas quentas en que avia veynte é siete; otra sarta de septenta é tres quentas doradas, y al cabo una rama de oro con un rostro de piedra guarnesçido de oro alrededor, con una corona de oro, y en ella una cresta de lo mismo y dos pinjantes de oro; un çemí ó diablo de oro, en manera de hombre, é con un moscador de oro é arracadas de oro en las orejas dél, y en la cabeça unos corneçuelos de oro, é en la barriga una piedra engastada; una sarta de diez é ocho quentas doradas. Por esto todo que es dicho se dió en recompensa ó trueco un sayo de frisa, é una caperuça de lo mismo con una medalla, y una bolsa de cuero con su çinta, é un cuchillo, é unas tixereras é unos alpargates, y unas servillas de muger; un paño de tocar; una camisa gayada; unos çarahuelles; dos espejos; dos peynes; otras tixereras, é otra tal camisa é peyne, y otro cuchillo y otra caperuça; otro paño de tocar; çiertas quentas de vidros de colores; y estas cosas que eran duplicadas assi como camisas é tixereras é cuchillos é caperuças que es dicho, era por causa de los principales indios que hacían el rescate; pero todo quanto se les dió no valia en Castilla quatro ó cin-

co ducados, é lo que ellos dieron valia mas de mill. Despues de lo qual, un miércoles veynte é tres de junio se tornaron á rescatar otras cosas con los mismos indios, é fuéronles dadas cosas de mas valor que las primeras, porque dieron seys granos de oro, como en crisoles fundido, y siete collares de oro é una axorca de oro, é dos sartas de quentas doradas, é otra sarta de quentas de piedras con cañutillos de oro entrellas, é otros dos collaricos de oro, é otra sarta de quentas y dos collaricos de oro y otros dos en dos correas con sus arracadas é pinjantes de oro y otra sarta de quentas doradas, y otras nueve quentas, y un cabo de oro. Dióse de rescate por esto un sayo de paño baxo, de poco presçio açul é colorado, é un bonete, é unas tixeras, é un cuchillo, é un espejo y una camisa de lienço, y un par de alpargates, y çiertas sartas de quentas de vidros de colores, que todo lo que se les dió no valia dos ducados de oro en España.

Despues de lo qual, jueves veynte é quatro de julio, salió el capitan de los navíos á rescatar, en donde es dicho de la misma costa é provincia dicha de Sanct Johan: é vino el mismo caçique é le dió dos granos de oro que pesaron treçe pesos, é un collarico de oro, é çinco sartas de quentas doradas, é una máscara de pedreria, como las que se han dicho de suso, é nueve quentas de oro huecas y un cabo de oro, y dió el caçique junto con esto al capitan Grijalva una india moça con una vestidura delgada de algodon, é dixo que por la moça no queria premio ni rescate, é que aquella le daba graçiosa. É el capitan dió de rescate por las otras cosas un par de alpargates, y unas servillas de muger, y un cinto negro con su bolsa, y un paño de cabeça, é çiertas sartas de quentas de vidro de colores, que todo podría valer en Se-

villa, ó en otra parte de España, quatro ó çinco reales.

Algunos avrá que leyendo estos rescates, querrian assi trocar sus haciendas y todo lo que tienen: é mirado assi sin mas consideraçion, cosa paresçe de mucha ganancia, si dentro en nuestras casas ello se trocasse, é nos diessen el oro en tan poco presçio; pero entendido, como se debe entender, é viendo adonde lo vamos á buscar, y considerados los trabaxos é peligros, de los quales los medios de los que andan en tales granjerias no escapan con las vidas, otra cosa es de lo que suena, y mucho debe pensar en ello el que á tal exerçio pone su perssona; y pluguiesse á Dios que el ánima estoviesse segura, porque la intencion de todos los rescatadores no es una mesma.

Dexemos esto aparte, é tornemos á nuestra pressente materia, é á la ocupacion destos capitanes y españoles desta armada. Digo que quando la ventura llega á la puerta del infelice, llama y aun porfia que la entiendan, y el que no es digno della, atapa los oydos, y por su ynorancia y desdicha ni la entiende ni la acoje, y pasasse de largo. Assi acaesçió á este capitan Johan de Grijalva, por no creer á ninguno de quantos le aconsejaron que asentasse y poblasse en aquella tierra que es dicha, y desde alli enviase á pedir mas gente á Diego Velazquez, y á hacerle saber lo que está dicho: é todos los españoles se lo rogaron y requerrían, y él y ellos fueran de buena ventura; pero estaba guardada para otro, y para él la suya, que fué muy mala, como se dirá en su tiempo, quando se tracte de las cosas de Nicaragua, en la segunda parte destas historias.

De manera que hechos estos rescates, con la mayor parte de todo lo que se ovo, excepto algunas cosas que para su quenta depositó el capitan Johan de Grijalva en

los otros capitanes y otras perssonas, envió á la isla Fernandina al capitan Pedro de Alvarado, en aquella caravela que se ha dicho que tenia nesçessidad de se reparar, é con él çinquenta é tantas personas de aquella armada, assi de los que estaban enfermos, como de los que convenian para gobernar y llevar el navío. Y demas de las joyas y oro que llevaba, le dió assi mismo la india que se dixo que avia dado este caçique en el último rescate ó vez que se vieron, é con esto envió la relacion particular al capitan Diego Velazquez, por cuyo mandado é á cuya costa se hizo esta armada é descubrimiento, dándole entera relacion de todo lo subçedido en el viaje hasta aquella hora, que fué el dia ya dicho, jueves veynte é quatro de junio, dia del glorioso Baptista. É assi cómo el capitan Alvarado se hizo á la vela para la isla de Cuba, en este punto y hora el capitan Grijalva con el restante de la gente y tres navíos que le quedaban, se partió de allí é siguió la costa adelante hácia el Occidente, por se çertificar si aquella era tierra firme; é andando su camino á la vela, vieron çiertos pueblos que paresçian grandes mucho y blanqueaban las casas dellos: é assi andovieron hasta el lunes siguiente, veynte é ocho de junio, quel piloto mayor Anton de Alaminos dixo al capitan Grijalva que ya sabia que le avia muchas vezes dicho que aquella era tierra firme, y que cada hora se afirmaba mas en ello, y que los navíos yban muy

cargados de gente y bastimentos y el tiempo se gastaba en valde; y pues ya tenia tomada la posesion é fecho lo que era obligado, pues no yba á bojar, sino á descubrir é tomar posesion de lo que descubriese, que assi por esto como porque las corrientes eran muy grandes que yban con ellos, y que en la vuelta podian tener mucho peligro y dificultad para volver, y podrian faltar los bastimentos; que su paresçer seria volver en demanda de la isla Fernandina y de algunas otras islas, si se pudiesen descubrir y tomar la posesion dellas. Y que este era su voto, y que convenia hacerse assi por lo que avia dicho, como porque el invierno venia çerca, y sospechaba que seria peligrosa navegacion en aquellas partes, ó podrian subçederles tales tiempos que la gente é los navíos se perdiessen.

El capitan, paresçiéndole que debia seguir el paresçer del piloto mayor, dixo que pues aquello le paresçia que era lo mas seguro é lo que convenia, que diesse la vuelta é hiçiesse lo que deçia; é assi volvieron las proas é tornaron por la misma costa que avian ydo, é salieron de la misma tierra é costa hasta catorçe ó quinze canoas de guerra, y en ellas muchos indios con rodela é lanças é varas, é con arcos é flechas, muy luçida gente y con determinacion de combatir los navíos desta armada; el subçesso de lo qual se dirá en el siguiente capítulo con brevedad.

CAPITULO XVI.

En que se tracta cómo salieron catorçe ó quinze canoas de guerra con muchos indios á combatir las tres caravelas que le quedaban al capitan Johan de Grijalva, é de la batalla naval que ovieron, é cómo despues salieron los españoles en el rio é puerto de Sanct Anton, á adobar la nao capitana, é cómo hallaron çiertos indios de poca edad degollados é abiertos por los pechos.

Llegadas las catorçe ó quinze canoas de guerra con muchos indios, dispuestos

y con determinacion de pelear con las tres caravelas que le quedaban al capi-